

- Luce el Apóstol en su *trono*, luego («Terceto autóctono, I», OPC, 93).<sup>154</sup>

b) En *Trilce*

- Se va al *altar*, el *cirio* para que no le pasase nada a mi madre (LXVII, OPC, 189).<sup>155</sup>
- Numerosa familia que dejamos no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una *cera* puso en el *ara* para que volviéramos (LXI, OPC, 203).<sup>156</sup>
- Me esperará tu *arco* de asombro, las *tonsuradas columnas* de tus ansias (LXV, OPC, 207).
- Bajo los dobles *arcos* de tu sangre (LXV, OPC, 207).<sup>157</sup>
- Pero una mañana sin mañana entre los *aros* de que enviudemos (VIII, OPC, 150).
- Pero, eso sí, los *aros* receñidos, barreados (XXXIX, OPC, 181).<sup>158</sup>
- y pregona desde descalzos *atrilés* (VII, OPC, 149).<sup>159</sup>
- ... traza de haber tenido por las narices a dos *badajos* inacordes de tiempo en una misma *campana* (XXXIII, OPC, 175).<sup>160</sup>
- desde qué hora el *bordón*, al ser portado, sustenta y no es sustentado (LXVIII, OPC, 210).<sup>161</sup>
- Un enfermo lee la Prensa, como en *facistol* (LV, OPC, 197).<sup>162</sup>

<sup>154</sup> Trono: el DRAE, en la acepción tercera del vocablo trono, dice: «Lugar o sitio en el que se coloca la efigie de un santo cuando se le quiere honrar con culto más solemne». Se trata, en especial, de las «andas» o «carrozas» en las que son portadas o llevadas en las procesiones dichas efigies. En España llamamos «pasos» a las carrozas de las procesiones o desfiles procesionales de la Semana Santa; pero en Andalucía, y en alguna otra región, se les llama tronos.

<sup>155</sup> Cirios: ver notas 140 y 145. Altar: es lexema que no precisa documentación alguna para presentarse como referencia litúrgica.

<sup>156</sup> Ara: ver nota 135.

<sup>157</sup> Arco: es lexema de referencia local, más que objetual. Ver notas 107 y 127.

<sup>158</sup> Aros: ver nota 136.

<sup>159</sup> Atril: es vocablo de etimología no muy segura técnicamente, pero parece indudable que tiene mucho que ver con el latín lector. De ahí que el DRAE lo describe como «mueble en forma de plano inclinado, con pie o sin él, que sirve para sostener libros o papeles abiertos y leer con más comodidad». Sabido es que, muy tempranamente, al irse configurando las diversas ceremonias religiosas —y las de la misa muy especialmente—, la lectura empezó a tener una importancia decisiva; fueron necesarias personas preparadas para desempeñar el oficio de lectores: se colocaban en el sitio óptimo para que su lectura fuera oída y escuchada de la manera más eficaz posible, en tiempos en los que la parafernalia de cables, micrófonos y altavoces estaba aún muy lejos. Así nació —mejor dicho, fue adoptado, porque ya existía— el ambón o púlpito, cada vez más elevado; y así nació —o fue adoptado— el atril. Luego pasó a ocupar también un lugar en el altar, como soporte inclinado del misal. En fin, entró en las bibliotecas y escritorios monacales y, de una forma u otra, ha llegado hasta hoy, ya no reducido, por cierto, al ámbito litúrgico.

<sup>160</sup> Badajo: tiene existencia funcional por relación a campana. Aunque ninguno de los dos lexemas sea una referencia exclusivamente religiosa, la tradición y el uso han atribuido a la campana —y, consiguientemente, al badajo— carta de estrechísima vecindad en la piedad popular.

<sup>161</sup> Indudablemente, la acepción más congruente de bordón en este texto es la de «bastón o palo» que sirve para ayudarse a caminar. En la Biblia el bastón es con frecuencia báculo de autoridad. En los tiempos lejanos de las peregrinaciones, especialísimamente de las jacobeanas, el bordón era uno de los instrumentos caracterizadores del peregrino.

<sup>162</sup> Facistol: es un atril (ver nota 159) lo suficientemente grande como para soportar libros de peso y dimensiones no manuales y que debían ser leídos a una cierta distancia y casi siempre en condiciones poco

- Y el mes y medio transcurrido alcanza  
para una *mortaja*, hasta demás (LXXII, OPC, 214).<sup>163</sup>
- ... sólo ella, nos sabrá  
a todos en las blancas hojas  
de *las partidas*.  
Esa guardarropía, ella sola,  
al volver de cada facción,  
de cada *candelabro*  
ciego de nacimiento (XXXIX, OPC, 191).<sup>164</sup>

c) En *Poemas en prosa*

- «Lomo de las *Sagradas Escrituras*» (título de poema, OPC, 271).<sup>165</sup>

d) En *Poemas humanos*

- cepillando mi ropa al son de un muerto  
o sentado borracho en mi *ataúd* ([«Y no me digan nada...»],  
OPC, 377).<sup>166</sup>
- deglución translaticia *bajo palio* («Primavera tuberosa», OPC, 283).<sup>167</sup>
- éstas son mis *sagradas escrituras* («Epístola a los transeúntes»,  
OPC, 293).<sup>168</sup>
- voy a cerrar mi *pila bautismal*, esta *vidriera*,  
este susto con tetas,  
este dedo *en capilla*,  
corazónmente unido a mi esqueleto ([«Un pilar soportando...»],  
OPC, 351).<sup>169</sup>

*propicias de iluminación. Algunos de los que pueden verse aún en los coros de las catedrales tienen cuatro caras o laderas, en cada una de las cuales descansa un gigantesco libro de antífonas y salmos, enzarzados en la bellísima jerigonza de la notación musical gregoriana.*

<sup>163</sup> *Mortaja es la vestidura con la que el muerto es introducido en el ataúd. No es referencia estrictamente religiosa. La traigo a colación por ser un término más del nutrido léxico funerario de Vallejo, léxico que sí está empapado de connotaciones religiosas.*

<sup>164</sup> *Partidas: con toda seguridad, «partidas de defunción» porque es sólo «ella» (la Muerte) la que «nos sabrá» a todos en las blancas hojas. Candelabro: candelero de dos o más brazos; el más célebre es el de los siete brazos, tan ligado a la tradición y a la historia del pueblo de Israel.*

<sup>165</sup> *Sagradas Escrituras, Sagrada Escritura, Escritura, Biblia, Libro Sagrado, etc., es todo lo mismo, a saber, el conjunto de libros que la Iglesia acepta como inspirados por Dios y que conforman el «canon» o catálogo oficial. Los libros, también sagrados, pero no admitidos en el canon, se llaman apócrifos, es decir, no divinamente inspirados, o, al menos, no reconocidos como tales.*

<sup>166</sup> *Ataúd: ver nota 137.*

<sup>167</sup> *Palio tiene dos acepciones, ambas religiosas —aunque su origen y uso es históricamente anterior al cristianismo—, a saber: 1.ª, la de insignia pontifical confeccionada con lana blanca de corderos trasquilados por manos de monjas el día de Santa Inés —Inés significa «cordera»—, y que el Papa impone a los arzobispos como signo de especial autoridad pastoral; es una simple banda blanca con cruces negras y en forma de collar que pende de los hombros sobre pecho y espalda; 2.ª, la de dosel sostenido por cuatro o más varales, que sirve para cobijar en las procesiones al Santísimo Sacramento y al ministro que lo lleva; «usan también de él los jefes de Estado, el Papa y algunos preladados» (DRAE). La expresión bajo palio significa la dignidad con que estos personajes son recibidos cuando entran en templos muy señalados. Vallejo emplea, como se ve, la segunda acepción, pero sometiéndola —como en otras ocasiones hace con otras expresiones— a un envilecimiento o deterioro que convierte en mueca sarcástica la referencia religiosa.*

<sup>168</sup> *Sagradas Escrituras: ver nota 165. Pero la connotación que da aquí Vallejo al sintagma está muy lejos de ser religiosa.*

<sup>169</sup> *Pila bautismal: es un recipiente de piedra o de otra materia, cóncavo y de una cierta capacidad o profundidad, al que cae el agua en el momento de serle administrado el bautismo al neófito. Vidriera: ventanal de cristales montados sobre un bastidor metálico; los cristales son multicolores e historiados, particu-*

- *féretro* numeral ([«Escarnecido...»]), *OPC*, 401).<sup>170</sup>
- ... ¡Qué ardid, ni *paramento*! ([«Quiere y no quiere...»], *OPC*, 393).<sup>171</sup>
- ¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano *púlpito*? («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).
- ¡Pupitre, sí, toda la vida; *púlpito*, también, toda la muerte! («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).<sup>172</sup>
- ... huye a paso de *sotana* ([«Va corriendo...»], *OPC*, 337).
- Ten presente que un día ha de cantar un mirlo de *sotana* sobre mi tonelada ya desnuda ([«De disturbio en disturbio...»], *OPC*, 345).<sup>173</sup>

e) En España, *aparta de mí este cáliz*

- Pedro Rojas, así, después de muerto, se levantó, besó su *catafalco* ensangrentado (III, *OPC*, 457).<sup>174</sup>
- Padre polvo, *sudario* del pueblo (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).<sup>175</sup>
- criatura veraz, republicana, están andando en tu *trono* [cuatro veces] (VI, «Cortejo tras la toma de Bilbao», *OPC*, 461).
- Dios te salve, te calce y dé un *trono* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).<sup>176</sup>

### 2.2.3 Personas

Por *personas* no entiendo únicamente los nombres propios —que, por cierto, son escasísimos—, sino, sobre todo, los nombres comunes o sustantivos que designan a personas que desempeñan algún ministerio u oficio en la Iglesia o en cualquiera de sus instituciones.

*larmente en algunos templos o catedrales, como en la de León, en España. En capilla es frase que significa la situación del reo desde que se le comunica la sentencia de muerte hasta la ejecución; de ordinario, ese lapso de tiempo era vivido por el condenado en una pequeña pieza de la cárcel que era una capilla o se parecía a una capilla. Vallejo, con estas referencias religiosas, parece decir que la vida del hombre es una espera asustada de la muerte inminentemente cercana.*

<sup>170</sup> Féretro: ver nota 144.

<sup>171</sup> Paramento significa «adorno»; en plural hace referencia a los ornamentos o vestiduras que usan los sacerdotes para decir misa, celebrar otros ritos sacramentales, o simplemente presidir algunos actos piadosos. No estoy muy seguro de que Vallejo esté empleando aquí una referencia religiosa; la expresión «qué ardid» parece encaminar las cosas en otra dirección.

<sup>172</sup> Púlpito: es una plataforma pequeña y elevada, con antepecho y tornavoz, que hay —mejor: que había— en las iglesias para, desde ella, cantar la epístola y el evangelio y realizar otros ejercicios piadosos. Algunos púlpitos eran auténticas obras de darte. Ver nota 159.

<sup>173</sup> Sotana: vestidura talar usada hasta no hace mucho por todos los sacerdotes, y hoy por algún que otro nostálgico coherente. «Mirlo de sotana», por tanto, es un mirlo negro, el sacerdote que oficia los funerales...

<sup>174</sup> Catafalco: túmulo preparado con magnificencia en el templo para la celebración de solemnes honras fúnebres. Ver nota 97.

<sup>175</sup> Sudario: lienzo con que se cubre el rostro o todo el cuerpo al difunto para depositarlo en el ataúd. La referencia religiosa se apoya en la realidad del Santo Sudario o Sábana Santa que se conserva en la catedral de Turín (Italia) y que parece ser el mismo (la misma) de que se habla en Mt 27, 59, Mc 15, 46 y Lc 23, 53. Vallejo, empleando la palabra sudario, hace del pueblo un muerto redentor.

<sup>176</sup> Trono: ver nota 154.